

# CARTAS DESDE ITALIA

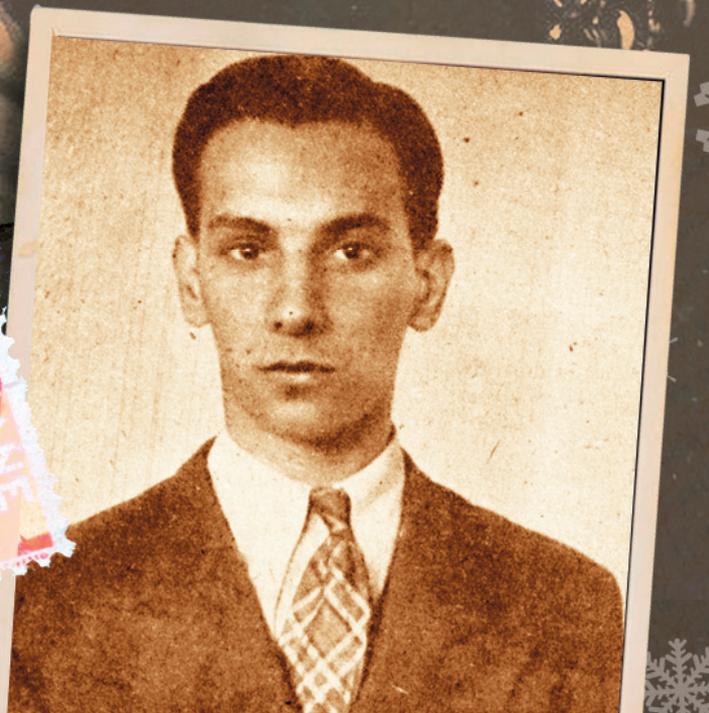
(INÉDITAS EN ESPAÑOL)

# CLARICE LISPECTOR

La Jornada

**SEMANAL**

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA  
DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 2023  
NÚMERO 1501





Portada: Ilustración de Rosario Mateo Calderón.

## CARTAS DESDE ITALIA. CUATRO INÉDITAS DE CLARICE LISPECTOR

Nacida en la localidad ucraniana de Chechelnyk el 10 de diciembre de 1920, la narradora, periodista, poeta y traductora Clarice Lispector, cuyo nombre original era Chaya, llegó con su familia a Brasil, donde adoptaría nombre, lengua y costumbres. Fue en portugués que escribió el *corpus* narrativo que le ha valido ser considerada una de las escritoras brasileñas más notables, si no es que la primera entre todas. Su precocidad es legendaria: siendo casi dolescente intentó que un diario de Pernambuco publicara sus cuentos, pero fue rechazada; a los diecinueve escribió *Cerca del corazón salvaje*, que vio la luz editorial dos años más tarde y, en 1943, fue premiada como la mejor novela publicada en Brasil ese año. El resto es igualmente conocido: vivió una temporada en Estados Unidos, volvió a Sudamérica, formó una familia, hizo periodismo bajo el pseudónimo de "Tereza Quadros" y fue publicando, entre novelas y cuentarios, *Un aprendizaje o el libro de los placeres*, *La manzana en la oscuridad*, *Algunos cuentos*, *Lazos de familia*, la extraordinaria *La pasión según G.H.*, hasta *La noche de la estrella*, su última y deslumbrante novela, publicada unas cuantas semanas antes de su muerte, acaecida el mismo día de su nacimiento, en 1977. Para celebrar su arribo al mundo y conmemorar su partida, de esta escritora excepcional publicamos cuatro cartas inéditas en español.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: [jsemanal@jornada.com.mx](mailto:jsemanal@jornada.com.mx)

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de CV; Av. Cuauhtémoc núm. 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Delegación Benito Juárez, México, DF, Tel. 9183 0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicatláhuac núm. 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, México, DF, tel. 5355 6702, 5355 7794. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2003-081318015900-107, del 13 de agosto de 2003, otorgado por la Dirección General de Reserva de Derechos de Autor, INDAUTOR/SEP. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

# Dos cuentos

Enrique Héctor González

## Tres colores

DESPUÉS DE OÍRLA reclamar una infinidad de insensateces, y sólo cuando lo intentaba por tercera vez, consiguió descansar la mente en el jarrón tornasolado que estaba al centro de la mesa. No podía hacer menos. La mujer no paraba de hablar y a él hacía tiempo que las palabras apenas lo apelaban.

Había llegado puntual a la cita; incluso tuvo que esperar a que ella saliera del baño y se maquillara un poco. Sabía lo que le esperaba, así que unos minutos de tranquilidad antes del inevitable episodio de ira no eran del todo desechables. Quiso poner un disco, mientras tanto. Le sorprendió encontrar en la charola el de gospel que le había regalado la Navidad anterior. Dijo no gustar de él pero ahí estaba, listo para ser escuchado. Se sentó luego a fumar y a esperar.

Media hora más tarde ella había montado ya su colérica comedia. Las frases arrebatadas, formuladas a gritos o entre sollozos, desplazaban el sinuoso silabeo de la música como un ramillete de furiosas piedras arrojado al agua demacrada de un estanque sin ruido. *Engañaste al abogado, he estado durmiendo muy mal, eres un desgraciado, ¿quieres un café?, ya son casi seis meses, ¿por qué pusiste ese disco?, me la paso en Valle los fines de semana, deberíamos intentarlo de nuevo, vete al carajo*: frases pronunciadas con dureza pero sin gran convicción, cortadas al galope incesante de los nervios crispados, que lo dejaban cada vez más intacto, como si se las estuvieran diciendo a otro hombre en una serie de Netflix, hasta que la visión del jarrón consiguió serenar su mente.

Dejó de oírla.

Se concentró en la geométrica iridiscencia de esos reflejos. A punto de llegar a la somnolencia perfecta, oyó un ruido tras de sí. Aún no terminaba de volverse cuando el cuerpo de la mujer describió una puntual trayectoria que lo dejó horizontal sobre la alfombra blanca. Había hecho al caer otro ruido, rojo. En su mano derecha, la pistola negra destacaba sin sobresaltos. Él apenas pudo integrar los tres colores en su vista distorsionada por la lujosa luminosidad del jarrón.

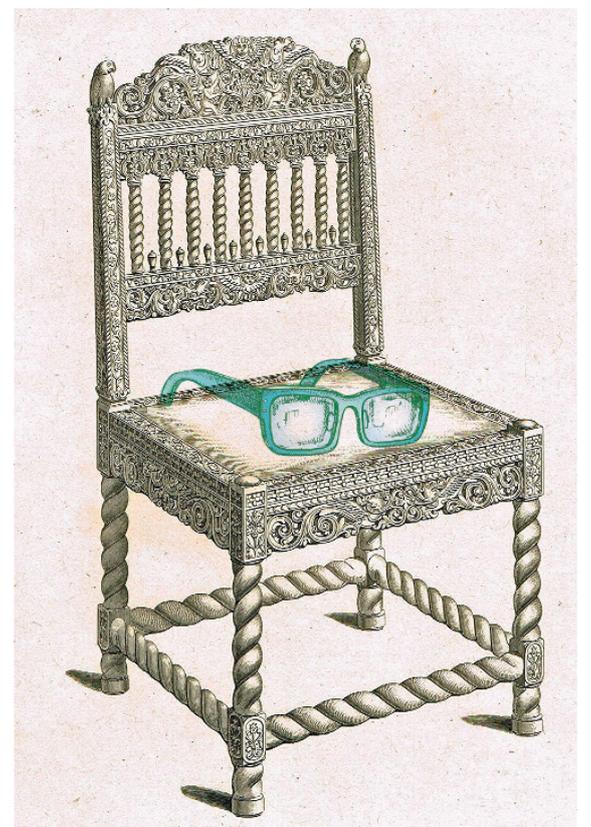
Se puso de pie.

Caminó un rato por la estancia y luego volvió a sentarse en el mismo sillón porque equidistaba de las bocinas. No quiso interrumpir la música. Oyó el disco hasta que la *Canción del verdugo* se dejó de escuchar claramente en la noche.

## De película

UNO DE LOS comensales se parecía increíblemente a Barton Fink. Esa misma tarde yo había visto la película por tercera vez (una agradable vuelta a su humor acuoso, a sus perplejas imágenes sobre el oficio de escribir), así que, en principio, pudo tratarse de una semejanza favorecida por la memoria reciente. Pero no: de la mesa de junto vino hacia mí una joven hermosa, delgada, gentil y hasta su madre de peda. Me preguntó cómo le hacía para concentrarme –en un bar particularmente ruidoso como éste– al leer en el Kindle. Le dije que lo conseguía sólo a veces y que la lectura casi no avanzaba, pero aun así me gustaba venir a sentirme entre iguales. Iguales porque yo también soy borracho frecuente y nada mejor, le dije a la joven de párpados languidecientes, que sentirse acogido por el compartido anonimato del alcohol.

Cuando ella regresó a su mesa, noté que Barton Fink me miraba con asombro desde sus ojos saltos, su copete encrespado, sus lentes rectangulares y ridículos, sentado en una silla situada a ocho metros. Me guiñó señalando a la joven: entonces advertí que era idéntica a la Judy Davis de la película, la esposa del escritor al que él, Barton, intenta plagiar en situación de apuro. Supongo que Lina –así dijo llamarse la mujer más hermosa del mundo– nunca supo de tan curiosa y doble semejanza, si realmente murió en la cinta, si la caja que Barton hereda contiene sus restos cuidadosamente descuartizados, pero en las alteradas arterias de mi corazón, efecto no sólo de la proximidad de la chica, la realidad y el cine empataron sin apuro ●



Dos libros recientes, *El renacimiento del son jarocho y el grupo Mono Blanco -1977-2000*, de Bernardo García Díaz, y *El pájaro carpintero. Músicos y lauderos de Veracruz*, fotografías de Silvia González de León y textos de Gilberto Gutiérrez y Juan Pascoe, dan pie a este artículo-resena para reflexionar sobre la importancia y vigencia del son jarocho.

# UN PÁJARO CARPINTERO EL RIZOMA DEL SON JAROCHO

Este pájaro, fijado en la memoria de la poesía por Ramón López Velarde, como un pájaro civilizado, lejos del telurismo de los cóndores y águilas posteriores, es también una inevitable memoria de la importancia del son jarocho en la cultura mexicana, y de lo que en ese género lírico-popular tiene la madera—instrumentos, tarima, percusiones—, mismo que a partir del movimiento impulsado por Froilán López Narváez—la rumba es cultura— alcanzó un público distinto: los poetas y la clase media. Pienso en Francisco Hernández y su *alter ego* Mardonio Sinta, o en Ricardo Yáñez, Eduardo Langagne y Ana María Jaramillo, así como historiadores y musicólogos, como Antonio García de León.

Además, tuvo y tiene enormes y muy llamativas ramificaciones. Pienso ahora en un proyecto tan minoritario pero tan importante como el del Taller Martín Pescador, con sus libros hechos en tipo móvil y papel húmedo. Su creador, Juan Pascoe, es a la vez un investigador de los orígenes de la imprenta en nuestro país y durante un buen tiempo músico del grupo Mono Blanco, actualmente la más importante agrupación de son en el país. El Taller Martín Pescador publicó hace ya muchos años, luego fue reeditada por la Universidades Veracruzana, *La versada de Arcadio Hidalgo*, y Pascoe escribió el libro *La mona*, especie de memoria novelada de su experiencia.

Pienso que en el terreno de la poesía culta el son ha tenido un efecto refrescante, similar al que tuvo la introducción del haikú a principios de siglo por José Juan Tablada. El descubrimiento de la gracia en el rimo punzante de la brevedad. Esa condición que tienen las formas métricas de ser al mismo tiempo rigor e improvisación, molde y libertad en su acontecer. El son, fundamentalmente oral, tiene también su sentido escrito.

Recientemente han aparecido dos publicaciones que tienen que ver con el asunto. Un grueso volumen titulado *El renacimiento del son jarocho y el grupo Mono Blanco -1977-2000-*, debido al historiador Bernardo García Díaz, acompañado con una amplia iconografía documental, y otro titulado *El pájaro carpintero. Músicos y lauderos de Veracruz*, fotografías de Silvia González de León y textos de Gilberto Gutiérrez y Juan Pascoe. La fotografía, conocida por su admirable trabajo con cámaras de cartón, discípula de Kati Horna y Carlos Jurado,



▲ Mono Blanco. Foto: Silvia González de León.

acompañó durante décadas al movimiento sonero fotografiando y documentando el hecho, así como participando en los fandangos, fiestas y encuentros, entre ellos el ya tradicional y legendario en Tlacotalpan. El libro fue publicado por la editorial Odradek, sello impulsado por los poetas Alfonso D'Aquino y Ángel Cuevas. Como se ve, un tejido bien tramado. El ojo de Silvia González de León es evidente en estas fotografías, y junto a los músicos y bailarines vuelve también personajes a los instrumentos y a los que los fabrican, los artesanos lauderos. Las manos nudosas de ellos y de los músicos más longevos parecen también talladas en madera.

El son jarocho—los hay de otras regiones— es claramente campesino y tiene su origen en poblados y rancherías, se caracteriza por un tono festivo muy peculiar, lo que lo lleva a ser un género bailable, en el que el baile con el taconeo se transforma también en música. Imagino a veces que el enlace entre letra y música se da en ese taconeo, que es como una manera de contar los acentos, de llevar el ritmo, no con las manos, sino con los pies. Tal vez de ahí venga la acepción de *pie* en sentido métrico, la repetición de un verso, o incluso, como en el colás, la de unas sílabas. Y las fotografías de esta autora me hacen pensar, ya encarrerado, que la noción de improvisación propia del son también está presente en el clic de la cámara, en el que hasta la foto más puesta en escena es improvisación y de allí le viene el ritmo del relato que la secuencia nos transmite. El son suele ser una poesía que cuenta una historia, con algo de romance o hasta de corrido, pero mucho más sincopada.

Por su lado, Bernardo García Díaz construye su libro con investigación, entrevistas, documentos y, desde luego, con una cercanía a los hechos que relata. El pájaro carpintero de estos sonos está ya lejos del de López Velarde, de la misma manera que Jerez es muy distinta en su arquitectura de Tlacotalpan y es, sobre todo, una diferencia cromática. Recuerdo, por ejemplo, fotos de la misma Silvia González de León de las casas de Tlacotalpan, con un color—una coloratura— muy peculiar, húmedo y oxidado por el clima, que parece una composición visual colectiva, entre la gente y el tiempo.

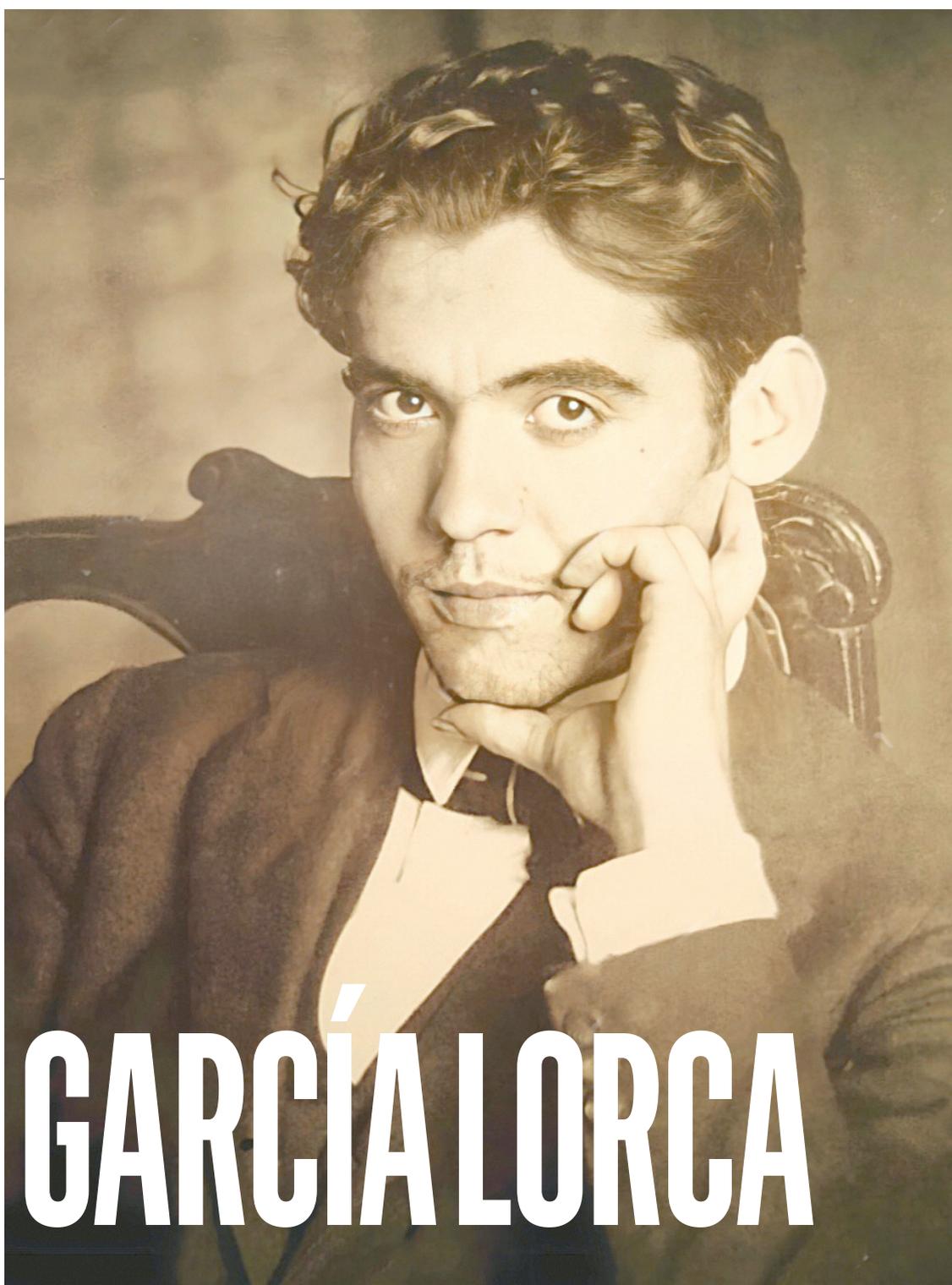
Antes señalé el carácter campesino del son jarocho. Sin embargo ha alcanzado también presencia urbana, no sólo en Veracruz, Minatitlán o Coahuila, sino incluso en Ciudad de México, con el grupo Los Indios Verdes, de Juan Carlos Calzada, que también ha impulsado un taller de laudería de instrumentos tradicionales en nuestra ciudad capital. Para los interesados en este rizoma del son los dos libros aquí comentados serán un placer en su lectura y un elemento de referencia imprescindible ●

**José María Espinasa**



Federico García Lorca (1898-1936), poeta granadino, miembro de la Generación del '27, enorme figura de las letras españolas, asesinado por el franquismo, está en el recuerdo de su sobrina Laura García Lorca, directora de la fundación en honor del poeta, entrevistada aquí durante el Congreso Federico García Lorca y la tradición andaluza en México, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

# UN TÍO LLAMADO FEDERICO



▲ Federico García Lorca.

# GARCÍA LORCA

## Entrevista con Laura García Lorca



Cuando Laura García Lorca nació en Nueva York, en 1954, su padre, Francisco, tenía cincuenta y dos años de edad. Hacía ya dieciséis años que a su tío Federico, autor de una obra espectacular en la poesía, la dramaturgia y el ensayo, lo había asesinado la derecha española, a pesar de buscar refugio en casa de su amigo el poeta Luis Rosales, militante falangista él como sus hermanos. No obstante la defensa de estos influyentes intelectuales, que ponían en riesgo su propia vida, ni la supuesta amistad de Federico con José Antonio Primo de Rivera, fundador de la falange, ni el prestigio de Federico García Lorca, pudieron contra el odio. Laura recuerda que en su familia se hablaba muy poco de Federico, sólo en contadas ocasiones su padre refirió los juegos, los dichos, las canciones que solía compartir con su hermano. Pero nadie se atrevía a preguntar más sobre la vida y mucho menos sobre la muerte de su tío; una sombra de tristeza planeaba sobre la atmósfera familiar. No fue sino hasta pasada su adolescencia, tras la muerte de su padre (1976), cuando se rompió el mutismo. Laura de los Ríos Giner, su madre, y la tía Isabel García Lorca, ya mayores, pudieron hablar, no sin dolor, del asesinato del famoso tío.

A Laura aún la traicionan las lágrimas al hablar de esa tragedia, al saberse parte del árbol genealógico de un personaje tan amado y admirado. Vino a México desde Granada, donde dirige la fundación que lleva el nombre de su tío, para participar en el Congreso Federico García Lorca y la tradición andaluza en México, organizado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de

México (UACM) y el Colegio de San Ildefonso, de la UNAM. Al final de las ponencias que se expusieron los días 28, 29 y 30 del pasado septiembre, uno adquiere más razones para entender el fenómeno popular e intelectual del autor de *Poeta en Nueva York*. Laura misma, acompañada de su marido, Andrés Soria Olmedo, catedrático en la Universidad de Granada y experto en la biografía y la obra del poeta, reconoce que ha aprendido y descubierto ángulos que ignoraba.

“Fue una educación privilegiada, con una fuerte carga política y de conciencia social, de justicia, muy sensible a las artes –narra Laura García Lorca. Federico tuvo, antes que una formación literaria, una educación musical y pictórica. Mis bisabuelos, mis abuelos y mis padres mantuvieron una relación muy estrecha con la música tradicional y popular de España, además de la música culta. En casa nos criamos cantando las canciones populares de España y del mundo. Pero como en España el canto popular, folclórico, se vinculó a un pensamiento conservador, franquista, falangista, escuchamos más música popular mexicana, argentina, cubana. Por eso me resultaba tan familiar Chavela Vargas. Pero la llegada de Paco Ibáñez a casa fue una maravilla. Con su voz recuperamos cuarenta años de aislamiento musical, cultural, del país de mis padres.”

La presencia de Laura en el plantel Del Valle de la UACM desata reacciones inesperadas entre chicos LGBTI. Corren a recibirla y uno de ellos exclama: “Deja que yo pueda sentir esa poderosa sangre que corre por tus venas, déjame sentir esa herencia maravillosa.” Los motivos de admiración

## José Ángel Leyva



a Federico García Lorca son plurales, desde su abierta aceptación a su homosexualidad en tiempos que, como dijo el poeta y editor José María Espinasa, ser homosexual era una invitación justificada al crimen. Mucho se ha especulado sobre qué tanto el asesinato de Lorca atendió a un odio homofóbico. Sobre todo por las abiertas y repetidas declaraciones del fascista Juan Luis Trescastro, quien prestara su coche para detener al poeta y conducirlo, primero por las calles de Granada y luego al camino de Víznar a Alfacar, hacia el sitio donde lo fusilaron. Trescastro solía jactarse de haber participado en la muerte de comunistas, pero sobre todo exhibía su trofeo: “Yo le di dos tiros a García Lorca en el culo, por maricón.” Aunque esa bravata no parecía responder a la realidad, pues no hay registros de que hubiese estado en el lugar del crimen, no deja de revelar la idiosincrasia de una comunidad. La propia ciencia médica, en esa época, definía a la homosexualidad como una aberración sexual. Pero había motivaciones más fuertes para justificar el asesinato del artista. Se trataba de un intelectual famoso, de un poeta y dramaturgo con mucho éxito que renegaba con sus ideas de justicia, libertad e igualdad, de su origen burgués, aristocrático, de noble familia granadina. Era un rojo.

“Granada es una de las ciudades más bellas de España, no cabe duda, pero también tiene una de las burguesías más conservadoras e intolerantes del país”, afirma Laura, quien abandonó Estados Unidos con sus dos hermanas en 1968, cuando sus padres regresaron del exilio para asentarse en Madrid. “Yo tuve conciencia de quién era mi tío en la adolescencia, cuando mi padre trabajaba en la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde era profesor. Allí, un actor cubano dijo de memoria un poema: “Herido de amor”: “Amor, amor, que está herido, / herido, de amor huido. / Herido, / muerto de amor. / Decid a todos que ha sido / el ruiñeñor. / Herido, / muerto de amor. / Bisturí de cuatro filos, / garganta rota, / y olvido. / Cógeme la mano, amor, / que vengo muy malherido, / herido, / de amor huido. / Herido, / muerto de amor.” Fue una descarga eléctrica al corazón. Cuando volví a casa busqué sin demora a mi padre y le conté la impresión que me había causado ese poema. Fue a su biblioteca y regresó con las obras completas editadas por Aguilar. Abrió el volumen justo donde estaba impreso el poema y me dijo: “Allí lo tienes, el autor es tu tío.” Pero fuera de eso, no volví a preguntarle más sobre su amado y admirado hermano.

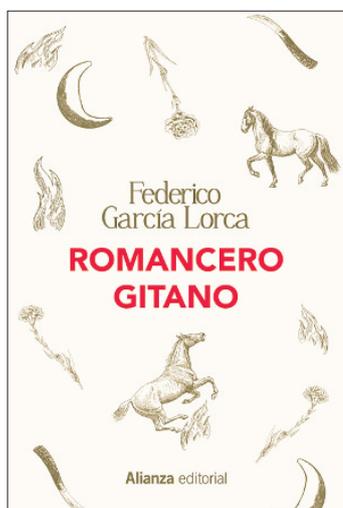
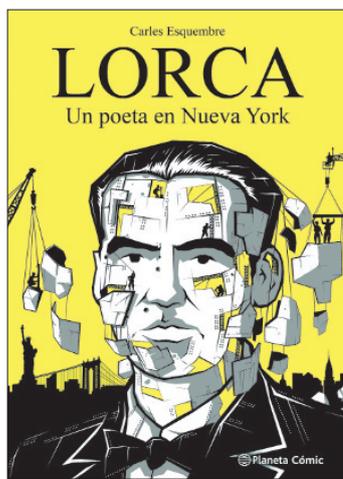
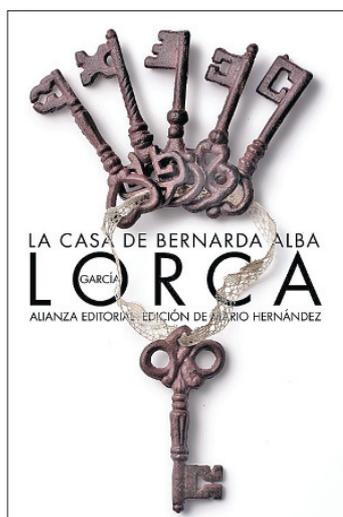
## García Lorca y México

A LO LARGO del congreso se especuló mucho sobre la posibilidad de que Federico hubiese concretado su viaje a México. Por diversas razones lo había pospuesto. Entre ellas, que trabajaba en el final de *La casa de Bernarda Alba*, que no se estrenaría sino hasta 1945, en Buenos Aires, Argentina, además de querer estar cerca de Juan Ramírez de Lucas, el último amor de su vida. Algunos de sus biógrafos afirman que incluso tenía ya el boleto para embarcarse a México, donde lo esperaban impacientes sus amigos del grupo los Contemporáneos, particularmente Salvador Novo, a quien había conocido en Argentina, y Gilberto Owen, con quien se había encontrado en Nueva York. Alfonso Reyes mantenía también una fuerte amistad con el granadino.

Laura imagina que México le hubiese encantado a Federico por las mismas razones que a ella y supone que hubiese sido la tierra de su exilio. Una



**Laura recuerda que en su familia se hablaba muy poco de Federico, sólo en contadas ocasiones su padre refirió los juegos, los dichos, las canciones que solía compartir con su hermano. Pero nadie se atrevía a preguntar más sobre la vida y mucho menos sobre la muerte de su tío; una sombra de tristeza planeaba sobre la atmósfera familiar.**



parte de la familia de Laura, por parte de los Ríos Giner, echaron raíces en México. Ella solía venir a visitarlos y a encontrarse con su amigo el poeta mexicano Manuel Ulacia, nieto del poeta español Manuel Altolaguirre, miembro de la generación del '27. De hecho, Andrés Soria cuenta que ellos vinieron a veranear con Ulacia en 2001 y se fueron a Ixtapa, Zihuatanejo, donde el poeta mexicano perdió la vida mientras nadaban a la orilla del mar.

“No puede negarse la importancia que tuvo Estados Unidos en su obra, particularmente en *Poeta en Nueva York*, que dio un giro de ciento ochenta grados en su discurso –advierde Laura. Tampoco la importancia que adquirió la figura de Federico García Lorca como creador en ese país. Sobre todo después de su muerte.”

Y nos preguntamos: ¿cómo hubiera sido el reencuentro en México con Buñuel, exalumno de la Residencia de Estudiantes de Madrid, al igual que Dalí? “Después del éxito del *Romancero gitano*, Luis Buñuel y Dalí rompen la amistad con Federico –afirma la sobrina de García Lorca. Le dicen de todo, que se ha vuelto un conservador, un poeta putrefacto entregado a la cursilería, etcétera. Tuvo que dolerle mucho a Federico la actitud de sus amigos, con quienes había mantenido una relación muy estrecha. Luis Buñuel, en *Mi último suspiro*, reconoce de sí mismo que era un bruto y menciona lo extraordinario que era Federico. Dalí era un personaje raro, muy raro en todo, desde hacer cualquier cosa para que expulsaran a Buñuel del MOMA de Nueva York, hasta ser un inútil completo que no entendía muchas cosas de la vida práctica.”

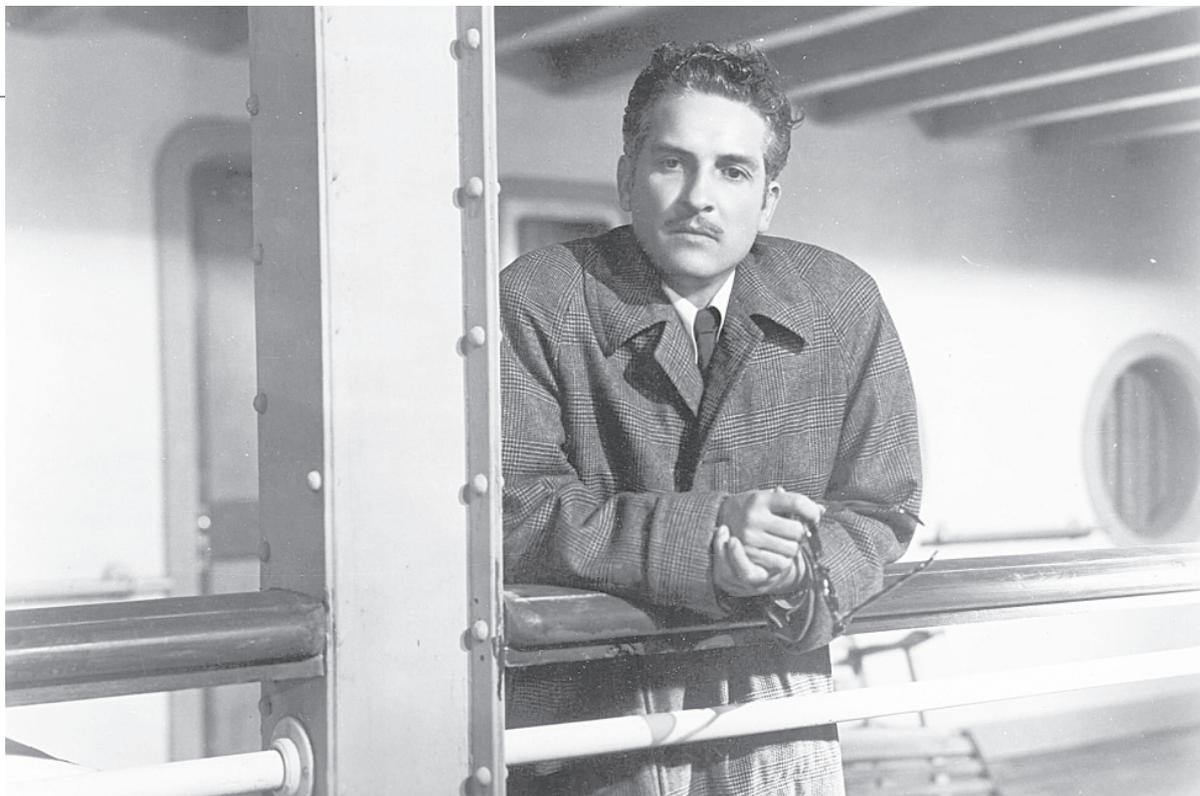
García Lorca encarnaba en sus poemas más populares temas y valores muy cuestionados en la España actual, como es la fiesta taurina. ¿Cómo se lee Lorca en el contexto de mundo de habla hispana en el que esos valores son políticamente incorrectos? “A Federico comenzaba a molestarle que lo gitanizaran, que lo etiquetaran de poeta popular –advierde Laura. Consideraba que era una forma de negar sus alcances intelectuales. Uno puede contrastar al Federico de *Poeta en Nueva York* con el de los romances, que tanto gusta a los intérpretes de cante jondo. En mi caso no puedo defender el sentido de las corridas de toros, su fondo de crueldad, el sufrimiento animal. Pero tampoco me siento capaz de condenar su existencia. Hay en mí un sentimiento encontrado. Supongo que en Federico ocurriría algo semejante, porque en su época era no sólo normal, sino que formaba parte de la mitología española, de la cultura mediterránea. ‘Llanto por Ignacio Sánchez Mejías’ es una muestra de su visión de la fiesta y la tragedia, no sólo del toro, también del hombre, del torero, que por lo regular eran hombres del campo, personas de clase baja que aspiraban a conseguir la gloria en el ruedo.”

Federico fue muy sensible a la vanguardias y entre sus amistades, además de los surrealistas Buñuel y Dalí, hubo también ultraístas. Sus romances y poemas populares acusan líneas de corte vanguardista. Laura García Lorca dirige la fundación dedicada a su tío en la ciudad de Granada, donde se conserva su biblioteca, sus archivos y los textos que aún siguen derramando nuevos hallazgos de una obra que se actualiza, de un escritor que se cultivó a sí mismo en la capacidad de contradecir lo que antes afirmara, y de afirmar lo que antes contradijera. García Lorca está vigente ●

Arturo de Córdova  
Esther Fernándezsu última  
AVENTURAUNA PELÍCULA DE  
PRODUCCIONES MERCURIO  
DISTRIBUIDA MUNDIALMENTE POR  
Cinematográfica Tío 10Filmas, S.A. presenta  
Arturo de Córdova - Marjorie López - Ramon Gay  
"Mi esposa y la otra" de RAMON GAY  
ALFREDO S. CABALLERO▲ Fotogramas de *Mi esposa y la otra* y *Su última aventura*.

Sin duda, la figura de Arturo de Córdova (1908-1973), actor de grandes melodramas de la cinematografía mexicana del siglo pasado, es emblemática. Este artículo hace un recorrido comentado por sus películas más importantes y lo honra en el cincuenta aniversario de su muerte.

**Rafael Aviña**

▲ Fotograma de *Crepúsculo*.

## CELOS, PASIÓN Y PARANOIA

# 50 AÑOS SIN ARTURO DE CÓRDOVA

1

HACIA 1935, el actor ocasional y legendario cronista de cine en radio y prensa, Roberto Cantú Robert, en breve director de la célebre revista filmica *Cinema Reporter*, sugirió al productor Felipe Mier, quien estrenaba su nueva película *Celos*, escrita y dirigida por Arcady Boytler, que cambiara el nombre de uno de sus actores debutantes, Arturo García Rodríguez, por el apelativo artístico de Arturo de Córdova. Para entonces Arturo, de veintisiete años, hijo de un acaudalado español y una mexicana y nacido en Mérida, Yucatán, estaba recién casado y había vivido además en Estados Unidos, Argentina y Suiza, y se desempeñaba como exitoso locutor de radio en la XEW de la ciudad de México.

*Celos*, su primera película, era un tortuoso melodrama que involucraba las sospechas infundadas de un prestigiado médico: el doctor Armando Toscano (Fernando Soler), quien supone que su esposa Irene (Vilma Vidal) es amante del joven médico Federico (De Córdova). Trastornado por los celos, golpea al inocente doctor y se lleva a Irene y a su sirviente Sebastián (Emilio Indio Fernández) a una casa en las montañas. De vuelta al hospital enloquece durante una operación y es recluido en un manicomio, del que escapa para intentar matar a su

mujer, al pensar que lo engaña con su criado. Atrapado y de nuevo encerrado en la institución siquiátrica, se suicida.

*Celos* se convertiría en un importante antecedente del intenso drama psicológico dirigido en 1952 por Luis Buñuel y titulado simplemente *Él*, inspirado en una novela de Mercedes Pinto, publicada en 1926 y adaptada por Buñuel y Luis Alcoriza. *Él* centra su acción en una trama de celos patológicos y paranoia en los límites del melodrama frenético, protagonizada por Arturo de Córdova en el papel de Francisco Galván de Montemayor. Es un relato de ficción que intentaba describir un caso clínico avalado, entre otras eminencias, por el doctor Julio Camino Galicia, célebre por sus tratamientos de hipnotismo para curar enfermedades nerviosas y severos casos de histeria.

Para ese entonces, De Córdova era ya una estrella absoluta con más de cuarenta películas como protagonista, entre dramas y comedias, ya que el actor tenía además una notable vis cómica que explotaba de tanto en tanto, sin separarse de su papel de galán (*¡Que viene mi marido!*, *¡Ay qué tiempos señor don Simón!*, *Su última aventura*, *Mi esposa y la otra*, etcétera). No obstante, resulta evidente que la marca indeleble de Arturo de Córdova, fallecido hace medio siglo, son sus personajes dramáticos, excesivos, atormentados; la



▲ Fotogramas de *La diosa arrodillada* y *El hombre sin sombra*.



gran mayoría de ellos, médicos, psiquiatras... o adivinos. Una serie de curiosos retratos de masculinidades violentadas por un entorno social, psicológico, romántico y sexual que lleva al personaje a descender a infiernos mentales de delirio absoluto, adelantándose casi medio siglo a esa curiosa etapa de relatos hollywoodenses surgidos en los años ochenta y noventa, en los que se describe el universo de hombres protagonistas de dramas que cuestionaban su masculinidad a través de sus hijos, parejas, amantes e incluso niñas de sus vástagos, y los colocaban al filo de un vértigo de emociones encontradas en películas como *Atracción fatal*, *Pensamientos mortales*, *Pacific Heights/El inquilino*, *La mano que mece la cuna*, *Qué buena madre es mi padre*, *Papá por siempre* y más.

En este recuento de algunas de esas obras extremas interpretadas por De Córdova destaca *Él*, filme con el que Buñuel conseguía catapultar, en manos de su protagonista, tópicos manipulados de manera convencional, como la locura y la desconfianza. En ese sentido, habría que recordar la magistral escena en el interior de la iglesia, justo cuando explota la demencia de Francisco, un obsesivo y puritano burgués y Caballero de Colón que atormenta con celos enfermizos a su esposa (Delia Garcés), en un relato melodramático, al mismo tiempo con gran carga de humor negro: un estudio minucioso de una enfermedad patológica con un De Córdova sublime, más aún cuando su mente imagina que el sacerdote (Carlos Martínez Baena) y la propia imagen de Cristo se burlan de él.

2

EN OTRO SENTIDO, aunque tal vez con la misma fuerza, la primera gran obra maestra del histrionismo de Arturo de Córdova con personajes trastornados por la pasión (y el sexo) sucede en *La diosa arrodillada* (1947), de Roberto Gavaldón. Aquí, De Córdova encarna al ingeniero químico Antonio Ituarte, cuya esposa es de una belleza serena, abnegada y proclive al sacrificio (Rosario Charito Granados). Ituarte está obsesionado con la explosiva sensualidad de su amante Raquel Serrano, una espectacular María Félix ataviada por la diseñadora Lilian Oppenheim, que la muestra como una verdadera diosa.

El tema es la obsesión por la carne, la posesión corporal y la pasión desenfrenada de una pareja de amantes que llevan al extremo su desbordada

sexualidad, con una evidente química erótica existente en la pareja protagonista. Se trata de una trama sobre el deseo, la culpa y la imposibilidad de dejarlo atrás, representada a su vez por esa estatua marmórea cuya modelo es precisamente María Félix. El desenlace resulta conmovedor y dramático, en los separos de una prisión preventiva donde se encuentra De Córdova, acusado de envenenar a su esposa. Los instantes de amor loco en el Hotel Reforma y en Panamá, entre el protagonista y su amante, tienen un desenlace fatal en una celda donde Ituarte ha tomado una decisión extrema y cuya caída se debe a su ambigüedad e indecisión: la de un hombre que no se define entre la pasión y el deseo, y el amor.

3

UN POCO ANTES y asesorado por psiquiatras, como los doctores José Nava y José Quevedo, Julio Bracho se interna en la mente desequilibrada de un cirujano que estudia la oscuridad del alma y la mente humana en *Crepúsculo* (1944), en un papel que sólo podría interpretar Arturo de Córdova, capaz de moldear otros personajes similares sin caer jamás en la repetición o la fórmula, tal y como lo demuestran *La diosa arrodillada*, *En la palma de tu mano* y *Él*. Por supuesto, no faltan los excesos melodramáticos; sin embargo, la película consigue sumergirse en las honduras psicológicas de una mente torturada por pulsiones de sexo y sangre.

En *Crepúsculo*, el médico Alejandro Mangino (De Córdova), decide dejar de operar debido a una psicosis que lo llevó a fracasar en una intervención médica, causando la muerte de un amigo, Ricardo Molina (Manuel Arvide). Tiempo atrás, al acudir a una cita con éste a la Academia de San Carlos, reconoce en una modelo desnuda a su ex amante Lucía (Gloria Marín). Emprende un largo viaje y, a su regreso, Lucía y Ricardo han contraído matrimonio, por lo cual evita estar junto a ellos, al tiempo que conoce a la hermana menor de ella, Cristina (Lilia Michel), y escribe sobre su propia obsesión criminal respecto a su amigo y marido de su antigua amante. Lucía y Alejandro se reencuentran sexualmente y Cristina se convierte en enfermera de Alejandro, a quien ama en secreto. Ricardo, que sospecha la relación entre su amigo y su mujer, inventa una excursión de cacería para sorprenderlos. Sin embargo, debido a una tormenta un árbol le cae encima y Alejandro debe operar de inmediato, aunque sabe

que sus pulsiones eróticas hacia Lucía reprimirán sus habilidades, cosa que confiesa a su maestro en psiquiatría (Julio Villarreal). Ricardo muere. De regreso al presente, Cristina ha estado observando a Alejandro frente a la tumba de su amigo y le confiesa que lo ama. No obstante, torturado por la culpa, éste se arroja a una cascada sin que las hermanas puedan impedirlo.

*Crepúsculo* resulta un curioso antecedente de *La diosa arrodillada*. Se narra aquí la obsesión por un pasado sexual pleno y apasionado. La belleza y sensualidad de María Félix en aquel filme encuentra un equilibrio similar en el portentoso erotismo de Gloria Marín. Asimismo, existe de por medio una estatua de una mujer desnuda, así como el tema de la infidelidad, la culpa y la manera en que el pasado pervierte y enrarece el presente. No obstante, asimismo se conecta con otra de las obras maestras de Arturo de Córdova, para su total lucimiento y uno de los trabajos magistrales y poco reconocidos del versátil realizador Juan Bustillo Oro: *El hombre sin rostro* (1950), con guión suyo y la asesoría psiquiátrica del doctor Gregorio Oneto Berenque, un relato acerca de ese horror asesino que llevamos dentro, aunado a traumas sexuales y psicológicos, explotado con mayor fortuna por el cine de horror: el monstruo como alegoría de demonios interiores y cicatrices infantiles que desembocan en extrañas enfermedades y aberraciones psicológicas.

En efecto, nadie mejor para interpretarlo que Arturo de Córdova, quien consigue una vez más sumergirse en otro esquema similar al de *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, ocultando sus ansias asesinas. El doctor Juan Carlos Lozano, médico forense de la policía, es el encargado de investigar una serie de asesinatos de mujeres; sin embargo, tiene pesadillas sobre un misterioso hombre sin rostro. Por ello acude con un amigo psiquiatra, el doctor Eugenio Britel (Miguel Ángel Ferriz), con el que tiene una sesión de psicoanálisis en la que le cuenta el recuerdo de su madre dominante (Matilde Palou), que lo obligó a romper su compromiso de matrimonio. El psiquiatra empieza a sospechar que existe una conexión entre el anómalo comportamiento de Juan Carlos, prometido de Ana María (Carmen Molina), sus horrendos sueños y las mujeres asesinadas, entre ellas varias prostitutas; todo en un universo de recuerdos traumáticos y escenarios muy en deuda con la plástica del expresionismo alemán, donde el personaje de Arturo de Córdova alcanza un nivel de paroxismo total ●

La traductora, periodista y narradora Clarice Lispector (Unión Soviética, 1920-Río de Janeiro, Brasil, 1977) representa –junto con João Guimarães Rosa– uno de los puntales de la narrativa brasileña durante el siglo XX, y es autora de títulos como *La pasión según G.H.*, *La hora de la estrella*, *La ciudad sitiada* y *La lámpara*.

Presentamos tres cartas –inéditas en español– dirigidas al poeta y dramaturgo Lúcio Cardoso, quien fuera uno de los mayores exponentes de la literatura brasileña durante la década de los treinta del siglo pasado. También incluimos una carta dirigida a la poetisa Tania Lispector, hermana de la célebre narradora.

# CARTAS DESDE ITALIA (INÉDITAS EN ESPAÑOL) CLARICE LISPECTOR

## Primera carta

Para Lúcio Cardoso  
Nápoles, Italia, septiembre de 1944

LÚCIO: ES EXTRAÑO escribir una carta desde tan lejos, parece como si estuviéramos obligados a decirnos grandes cosas. Sin embargo, no hay nada de extraordinario, a menos que, quizá, todo lo sea.

Aquí ocurre algo singular. Es una ciudad sucia, desorganizada, como si sólo fueran relevantes el mar, la gente y los objetos. Aunque la gente parece vivir el momento. Los colores están difuminados, pero no como si estuvieran cubiertos por un velo: se trata de colores reales. En este lugar, cada nueva construcción adquiere un aire brutal.

A veces me siento muy bien; otras, simplemente no veo nada, tampoco escucho nada. Leo en italiano porque no tengo otra alternativa. La palabra más bella de la lengua italiana es *gioia* [júbilo], aunque *allegria* también tiene un sonido encantador. Releí *La puerta estrecha*, de [André] Gide, pero, sobre todo, descubrí *Las cartas* de Katherine Mansfield. No puede haber vida más inmensa que la suya, y pienso en mí, que, trivialmente, estoy estancada. Ella es magnífica.

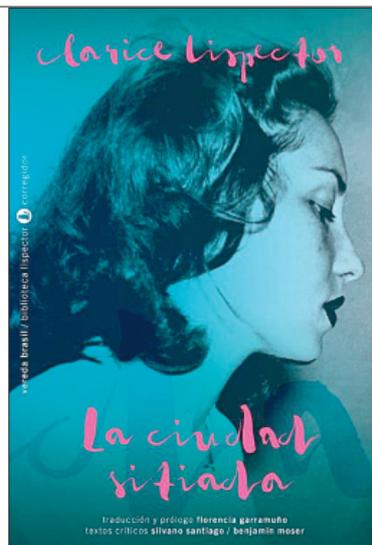
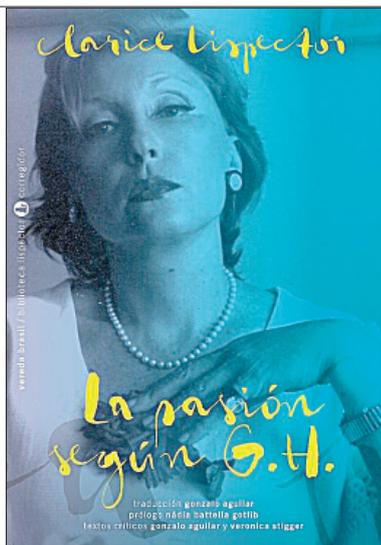
He pasado algunos días entre las nubes. Aquí, de vez en cuando adquiero cualidades delicadas, dirijo mi atención a las flores y los pájaros. Compraré un pájaro para después liberarlo de su jaula. Cuesta alrededor de 1,600 liras. También quiero un gato y un perro. Deseo millones de cosas. También me gustaría no vivir entre tanta gente. Tenemos un piso grande, como todos los del consulado, quienes son muy buenas personas; pero nunca sentí la necesidad de rodearme de gente bien. De todos modos, por el momento, no hay nada más que hacer.

Mi libro se llamará *La lámpara*. Está terminado, salvo por el hecho de que falta lo que no puedo decir. También tenía la sensación de que estaba culminado cuando salí de Brasil; antes no me lo parecía, del mismo modo que una madre ve a su hija crecida y afirma que, obviamente, todavía no se puede casar.

Pero ella tiene que casarse y yo tengo que permanecer sola, contemplando las flores y los pájaros, sin decir una palabra. A ver si deseas tomarte la molestia de buscarle marido en las ediciones de José Olympio. Si hay la menor reticencia por su parte, o si el dictamen se aplaza demasiado, entonces mi hermana Tania se encargará de encontrar algo más modesto y, posiblemente, a costa del autor, pero más rápido, porque tener un trabajo suspendido me fastidia; es como si me impidieran seguir adelante.



▲ Ilustración: Rosario Mateo Calderón.



No me olvides completamente, Lúcio, no me consideres exiliada. La distancia, créeme, no significa nada. Escríbeme, cuéntame cosas, sobre todo, dime lo que quieras. Iba a decir: “O no escribas nada para conservar tu libertad.” Pero no, exijo al menos una palabra, aunque sea fría y breve.

Te beso mucho,  
Tu Clarise

Llueve y hace frío. Son las diez de la mañana de un jueves. Mi habitación es independiente de las demás y reina el desorden. Esta habitación da al mar. El Mediterráneo es azul, intensamente azul. Fui a un concierto y escuché las Variaciones Sinfónicas de César Fr[anck]. En otro concierto escuché a Dvořák (¿de verdad?) y casi me duermo. Aquí dan ópera todos los días a las dos de la tarde... Estuve en el volcán Solfatara, pero me da pereza contártelo. Parece un lugar milagroso. Los museos están cerrados.

### Segunda carta

Para Lúcio Cardoso  
Nápoles, Italia, noviembre de 1944

MI QUERIDO LÚCIO, qué alegría recibir tu carta. Corta y apresurada, un tanto irritante, pero te agradezco las reflexiones. Me alegra recibir cualquier palabra tuya. Me disgustó un poco que no te gustara mi título, *La lámpara*. Lo que tú no aprecias –la pobreza– es precisamente lo que yo valoro. Nunca he podido convencerte de mi pobreza... por desgracia, cuanto más pobre me siento, más tiendo a adornarme. El día que llegue a una forma pobre –como soy después de todo–, en lugar de una carta recibirás una caja llena de polvo de Clarice. Quizá encuentres este título Mansfieldiano porque sabes que recientemente leí las cartas de Katherine. Pero no es así. Se pueden generar diferentes matices con las mismas palabras. Si entonces hubiera leído a Proust, evocaría una candelabro proustiano (¡Dios mío, iba a escribir prostituta!), una de esas pequeñas cosas a las que él da tanto sentido sin otorgarles el menor valor metafísico. Si hubiera escuchado a Chopin, mi lámpara de araña rememoraría la de un gran salón, con colgantes delicados y transparentes, temblando al compás de los pasos cadenciosos de señoritas enfermas y tristes. Pero, desafortunadamente, siempre llego al último, por lo que siempre me encuentro ante algo que ya existe. Esto me produce incomodidad.

Por ejemplo, Leyendo *Poussière* [probablemente de Rosamond Lehmann, publicada en 1927] me encontré con algo casi idéntico a lo que yo había escrito. Y ahora que leo a Proust, me choca encontrar la misma expresión que utilicé en *La lámpara*, con el mismo sentido y las mismas palabras. No es una expresión admirable, pero incluso en lo ordinario es casi imposible no hacerse eco de los demás. En cualquier caso, no importa. Lo relevante, como tú me has dicho reiteradamente, es trabajar. Y eso es exactamente lo que no hice. Mi impaciencia a veces llega a perjudicarme.

Es por ello que no he podido apreciar plenamente Italia, ni ningún otro lugar. Advierto algo entre el mundo y yo, como si mis ojos estuvieran cubiertos por una película blanca. Me duele terriblemente tener que admitir que ese velo es precisamente mi deseo de trabajar y ver más allá. El otro día reflexionaba tristemente acerca de lo poderosa que es la tortura de la mediocridad... Lamento profundamente la idea de ser tan débil. Me encantaría poder trabajar sin detenerme. Pero no tengo fuerzas, las cosas me vienen al azar... y, además, tengo tan poca confianza en mí misma, con mi miedo a escribir con demasiada facilidad en la punta de la pluma, que al final no consigo hacer nada. ¿Quieres darme un poco de valor, Lúcio? No es que me lo haya ganado, pero, como todo el mundo, merezco tener los pies en el suelo.

Buscaba crear una historia rica en cada circunstancia, pero eso asfixiaba a mi personaje. Creo que mi sufrimiento proviene de querer poseer cada momento.

Aquí las calles están llenas de niños, sobre todo los callejones. Sentimos cierta vergüenza al caminar entre ellos (en los callejones todo el mundo vive en el exterior, incluso cocinan allí): niños que gatean, niños que ya parecen adultos, sucios, la mayoría –aparentemente sanos– sentados en el suelo. Ha hecho mucho frío, incluso cayó algo de nieve. Las laderas del Vesubio están blancas.

Te abraza fuerte,  
Tu Clarice

### Tercera carta

Para Lúcio Cardoso  
Nápoles, Italia, 7 de febrero de 1945

QUERIDO AMIGO, ¡qué placer recibir tu libro! [...] Leí inmediatamente la primera página, no podía esperar: tanta curiosidad, tanta alegría. Estoy muy feliz. Leeré, leeré, leeré, leeré, leeré...

VIENE DE LA PÁGINA 9 / CARTAS DESDE ITALIA

El otro día me levanté debilitada por un resfriado y volví a la cama después de desayunar. Entonces encontré la ocasión propicia para leer los poemas de Emily Brontë. Qué comprendida me siento, Lúcio, si me permites decirlo. Hace tanto tiempo que no leía poesía que me hiciera sentir como si hubiera subido al cielo, al aire puro. Me dieron ganas de llorar; pero por suerte no lo hice, porque, cuando lloro, al final me consuelo demasiado fácil, y no quiero encontrar consuelo en ti, ni en mí misma. ¿Soy una ridícula?

Durante una semana la temperatura se mantuvo en torno a un grado bajo cero. Al cabo de unos días, pensando que hacía buen tiempo, salí a la terraza. Seguía haciendo frío –y así será hasta marzo–, pero corría una brisa cálida y perfumada, como la que se siente después del invierno por las hojas que cayeron a principios de otoño y quedaron en el suelo. Respiré tanto que Dios me castigó y al día siguiente tuve que encerrarme en la cama y leer a Emily Brontë... Como ves, las cosas van a lo grande en Italia.

Estoy intentando escribir algo que me parece tan difícil que tengo que contenerme para no desesperarme. Se trata de algo que nunca será comprendido, aunque no importa.

Lúcio, ¿Adonias Filho es el editor de Occidente [en realidad lo era de la editora A Noite]? ¿No le gustaría publicar mi libro, *La lámpara*? Porque me muero de ganas de que lo publique José Olympio. Además, ya sé que José Olympio no querrá publicarlo después de leerlo. Si Adonias lo leyera y lo quisiera, si Adonias prometiera publicarlo a corto plazo, si a Adonias le pareciera interesante, sobre todo, si la editorial de Adonias... ¡Occidente! me lo confirma y te enviaré una carta de acuerdo con tu respuesta. ¿Entendido? Lúcio, escríbeme, no seas perezoso.

Te abrazo de nuevo,  
Tu Clarice

#### Cuarta carta

Para Tania Lispector Kaufmann  
Berna, Suiza, 6 de enero de 1948

Mi florecita,

RECIBÍ TU CARTA del extraño Bucsky, fechada el 30 de diciembre. Hermanita mía, cómo me siento contenta por algunas de tus frases. No digas, sin embargo, que “he descubierto que aún queda mucho de vivo en mí”. ¡Pues no, querida! ¡Estás completamente viva! Sólo que has llevado una vida irracional, una vida que no se te parece. Tania, no creas que una persona posee tanta fuerza como para poder llevar una vida y seguir siendo ella misma. Incluso eliminar los propios defectos puede resultar peligroso: nunca se sabe qué defecto sostiene todo nuestro edificio. No sé cómo explicarte, querida hermana, mi alma. Pero lo que quiero decir es que somos muy valiosas y sólo hasta cierto punto podemos desistir de nosotras mismas y entregarnos a otros y a las circunstancias. Después de que has perdido el respeto para contigo y tus propias necesidades, entonces te sientes como un trapo. Me gustaría mucho, muchísimo, estar contigo y hablar y contarte mis experiencias y las de los demás. Vislumbrarías que hay ocasiones en que el primer deber es con-



▲ Lucio Cardoso.



**He pasado algunos días entre las nubes. Aquí, de vez en cuando adquiero cualidades delicadas, dirijo mi atención a las flores y los pájaros. Compraré un pájaro para después liberarlo de su jaula. Cuesta alrededor de mil 600 liras. También quiero un gato y un perro. Deseo millones de cosas. También me gustaría no vivir entre tanta gente.**

seguir algo para ti. Ni siquiera quiero contarte cómo estoy ahora, porque me parece inútil.

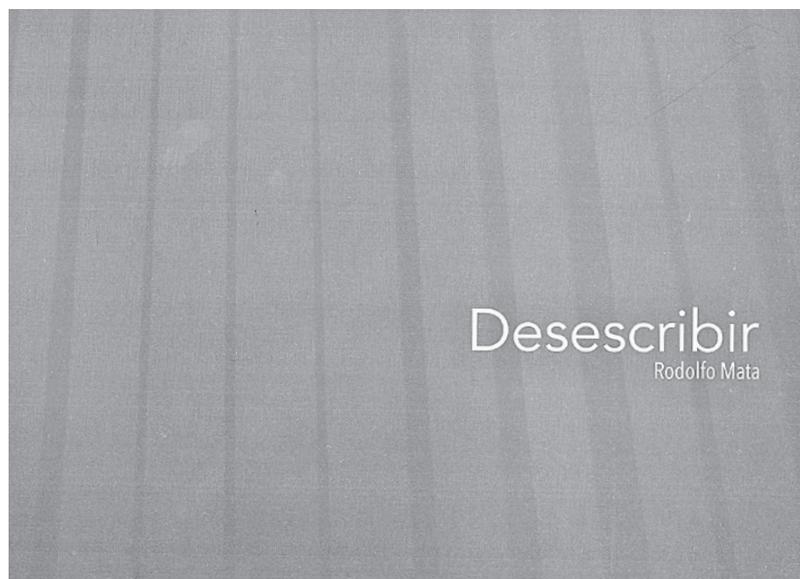
Sólo quería platicarte, para ponerte al tanto, de mi nuevo carácter –o de la ausencia de carácter– un mes antes de mi llegada a Brasil. Aunque espero que en el barco o el avión que nos lleve de vuelta me transforme instantáneamente en lo que era, y tal vez ni siquiera sea necesario decírtelo. Querida, en casi cuatro años me he transformado mucho. Desde el momento en que me resigné, perdí toda vivacidad y todo interés por las cosas. ¿Te has dado cuenta de cómo un toro castrado se convierte en un buey? Así fue para mí... por dura que sea la comparación... Para adaptarme a lo inadecuado, para superar mis aversiones y mis sueños, tuve que cortarme las garras: amputé la fuerza que había en mí y que podría haber hecho daño a los demás y a mí misma. Y así corté también mi fuerza. Confío en que nunca me verás tan sumisa, porque es casi repulsivo. Espero que, en el barco que nos lleve de vuelta, la mera idea de volver a verte y retomar un poco de mi vida anterior –que no fue maravillosa, pero fue una vida– me transforme por completo. Mariazinha, la mujer de Milton, hace unos días se armó de valor –como ella misma admitió– y me preguntó: “Estás muy diferente, ¿verdad?” Confesó que le había parecido ardiente y vibrante y que, al verme de nuevo, se dijo: “Esta calma excesiva es una simulación o ha cambiado tanto que parece casi irreconocible.” Otra persona dijo que me muevo con el agotamiento de una mujer de cincuenta años. Todo esto no lo vas a ver ni escuchar, si Dios quiere. Ni siquiera necesitaba decírtelo, por ahora... Pero no pude evitar mostrarte lo que puede ocurrirle a una persona que hizo pactos con todo el mundo y olvidó que debe ser respetado el núcleo vital de cada uno. Hermanita mía, escucha mi consejo, escucha mi petición: respétate a ti misma más de lo que respetas a otros, respeta tus necesidades, respeta incluso lo que hay de malo en ti. Por el amor de Dios, no quieras hacer de ti una persona perfecta, no imites a un ser ideal, cópiate a ti misma: esa es la única manera de vivir. Tengo tanto miedo de que te pase lo que a mí, ya que somos parecidas. Juro por Dios que, si existe el cielo, una persona que sacrificó por cobardía, será castigada y enviada al infierno. Quién sabe si una vida indiferente no será castigada por su propia tibieza. Toma para ti lo que te pertenece, y lo que te pertenece es todo lo que exige tu vida. Esto parece una moral amoral. Aunque lo realmente inmoral es haber desistido de una misma. Espero por Dios que me creas. Deseo de verdad que me observes y seas testigo de mi vida en el anonimato, porque el mero hecho de conocer tu presencia me transformaría y me daría alegría y vitalidad. Para ti será una lección. Para que atestigües lo que puede ocurrir cuando te has reconciliado con la tranquilidad del alma. Ten el valor de transformarte, querida, de hacer lo que deseas: salir el fin de semana o lo que sea. Escríbeme sin preocuparte de decir cosas neutras, porque ¿cómo podríamos hacernos algún bien sin este mínimo de sinceridad?

Que el Año Nuevo te traiga felicidad, querida. Te doy un abrazo muy afectuoso, con el enorme cariño de tu hermana

Clarice

Traducción de Roberto Bernal.

# UN MIRADOR DE LA POESÍA



**Desescribir,**  
Rodolfo Mata,  
Ediciones del Lirio/  
Posttypographika,  
México-Argentina, 2021.

En el principio era el verbo; en las vanguardias, la imagen; en lo que sigue, el lenguaje de lo icónico, su exacerbación y su virtualidad. Ante este panorama, la poesía oscila entre el descifrar lo que sí dicen las imágenes y cifrar lo que no dicen. Para Rodolfo Mata este vaivén puede definirse como un constante y exigente *desescribir*. Por eso el título del poemario, el más reciente de su obra poética, publicado por Ediciones del Lirio (2021), sintetiza el oficio, siempre riesgoso, de la poesía, de la que dialoga más que con el tiempo con su devenir. De ahí que cada poema de este libro tenga la impronta de un suceso: un *graffiti* revelador, un letrero de tránsito, un cartel publicitario, la envoltura de un dulce, una fotografía, las pantallas de computadora o de un avión: todo dice, pero no lo que el poeta quiere, no lo que él lee, no lo que nos interpela. Su poesía es una conversación y, para más, es un turno de la palabra ahí donde parece carecer ya de todo sentido: en el mundo exacerbado de la imagen, física y virtual, en que nos movemos. “*Language doesn’t need/ an explanation/ Only you can make these words seem right*” [El lenguaje no necesita/ una explicación/ Sólo tú puedes hacer que esas palabras tengan sentido; t. del e.]: este final del poema “Pure Data” advierte de los pocos asideros que tiene la poesía no para buscar, sino para encontrar sentido en medio de una cotidianidad sisifoniana, un adjetivo del poeta para describir asertivamente la vida de las multitudes.

Las fronteras entre los lenguajes visual y verbal también son cruzadas por la polifonía del anonimato: “las verdaderas palabras no tienen memoria de a qué boca pertenecieron”, sentencia el poeta, y lo mismo da si se dicen en inglés, en portugués o en español. El poeta traduce y, por tanto, no es incidental que él mismo, traductor sólido de estos idiomas, se adentre tan naturalmente en la babel mediática de nuestro tiempo.

Tampoco puede obviarse la arquitectura, más que diseño, de la edición: cada página proyecta una imagen, sostiene versos, posa al lector en el terreno del hallazgo, del asombro icónico y

verbal. El formato, tipo cuaderno italiano, con portada negra, con impresión a colores, facilita la visión, la lectura caligramática de los poemas. El tono lúdico también se corresponde con la composición espacial.

Sí, el arte, más gesto, más actitud desde el contexto de las vanguardias del siglo XX, es un camino que no puede dejar de andarse. Tal es la conciencia que de esto tiene el artista para revelar al inicio del poemario: “Hoy la actitud es una exactitud/ y los prefijos fijejas móviles”. Por más precisión que busquen las teorías, la realidad hace temblar los bien edificados academicismos con nada más que gestos, y aquí el poeta anuncia: “todo muy cartesiano, pero así, con la realidad encima”. Esta certeza de la distancia enorme que puede imponer el intelectual con su realidad social, hace que el lenguaje académico, a veces, se convierta en retórica del vacío. Ante este abismo basta un gesto, un guiño para instalar el bien conocido juego del decir diciendo.

Claro que Baudelaire, Rimbaud, dadá, el concretismo, están en las fuerzas de aprovisionamiento del poeta (imposible negar su tradición), pero el humor despierta esas fuerzas y las pone en movimiento. Desde aquí puede entenderse un poema como éste: “La foto es mía/ el yo es de Baudelaire/ el centro no es mío/ la pérdida es de la gramática/ el montaje es tuyo/ el marco es blanco/ la idea es de quien la trabaja.” Y la poesía también ●

 JornadaSemanal

 @LaSemanal

 @la\_jornada\_semanal

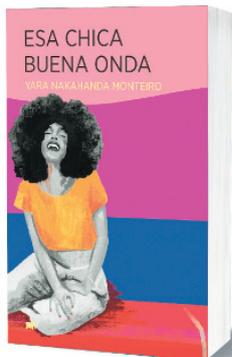


Visita nuestro  
PDF interactivo en:

<http://www.jornada.unam.mx/>

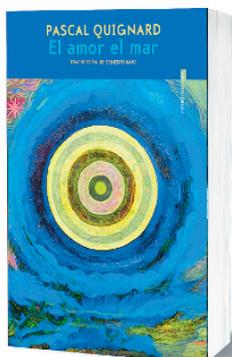
Ana Cuandón

## Qué leer/



**Esa chica buena onda,**  
Yara Nakahanda Monteiro,  
traducción de  
Rodolfo Alpizar  
Castillo, Editorial  
Elefanta, México,  
2023.

YARA NAKAHANDA Monteiro escribe: “Mi primera memoria es un árbol; la segunda, una ola.” Su protagonista, Vitória, nació en Angola y tuvo que exiliarse a Portugal sin la posibilidad de conocer a su madre revolucionaria. Tiempo después, al regresar a buscarla, todo resulta distinto a lo que imaginó. Se enfrenta al pasado y lucha consigo misma. Sus editores aseveran: su nacionalidad deriva en una “escritura eléctrica, un libro trágico de ruptura y reivindicación donde dialogan la maternidad y la lucha política, lo urbano y lo rural, lo oculto y lo abierto”. El libro de la poeta, narradora, guionista y curadora conduce al llanto irremediadamente.



**El amor el mar,**  
Pascal Quignard,  
traducción de  
Ernesto Kavi,  
Sexto Piso, México,  
2023.

PASCAL QUIGNARD lanzó su más reciente novela: *El amor el mar*. El traductor afirma que se trata de la expresión de todo su conocimiento. “Es una celebración de la luz, de la tierra, del amor, porque también, en cada una de sus páginas, hay un recordatorio de nuestra mortalidad.” El genio francés –autor de la obra maestra *Pequeños tratados* y ganador del premio Formentor– renueva su pensamiento y su escritura. Los editores dijeron sobre el libro: “El resultado es un himno a la belleza inextinguible de la música, del mar y del amor.”



**Señalado por la muerte,**  
Irvine Welsh,  
traducción  
de Francisco  
González, Arturo  
Peral y Laura  
Salas,  
Anagrama, España,  
2023.

EL CRÍTICO LITERARIO Aleix Montoto afirma: “Irvine Welsh sigue siendo un genio de la sátira más perversa.” *Señalado por la muerte* es el episodio final de la odisea de *Trainspotting*. Welsh se despide de Renton, Begbie, Sick Boy y Spud. La novela transcurre en 2015 y los destinos de los cuatro protagonistas se entrecruzan de nuevo. El *Grand finale* de la travesía vital incluye a Renton como un representante de DJs que –en un vuelo transatlántico– ve a Begbie, transformado en un artista casado vuelto padre de familia. Sick Boy continúa obteniendo ganancias con el cuerpo femenino y Spud es una especie de limosnero. Welsh incluye el tráfico de órganos. Sexo, drogas, alcohol, sátira social y la reflexión sobre el curso del tiempo –los temas perennes del autor– aparecen de nuevo con humor negro.

## Dónde ir/

**Abraham Ángel: entre el asombro y la seducción.**  
Curaduría de Mark A. Castro y Jorge Baldor. Museo de Arte Moderno (Reforma s/n, Ciudad de México).  
Martes a domingos de las 10:15 a las 17:45 horas. Hasta julio de 2024.

LA EXPOSICIÓN DE las piezas de Abraham Ángel resulta una minuciosa revisión de su trayectoria. El artista falleció a los diecinueve años. Los curadores aseveran que se convirtió en una leyenda en el mundo artístico de México a comienzos del

siglo XX. Usó el método Maugard en su trabajo. La exhibición reúne las veinte obras que se conservan del creador e incluye fotografías de cuatro cuadros perdidos.

**El inspector llama a la puerta.**  
Dramaturgia de J. B. Priestley. Dirección de Otto Minera. Con Carlos Aragón, Pedro Mira, Lourdes Gazza, José Ramón Berganza, David Villegas, Leilani Ramírez y Helena Aparicio. Centro Cultural Helénico (Revolución 1500, Ciudad de México). Viernes a las 20:00 horas, sábados a las 19:00 horas y domingos a las 18:00 horas. Hasta el 17 de diciembre.

EN LA OBRA de John Boynton Priestley un inspector de la policía investiga el supuesto suicidio de una joven que trabaja para la familia Birling, compuesta por personas acaudaladas. El inspector interroga a los miembros de la familia. Durante la investigación revela la complicidad en un asunto atroz. J. B. Priestley –aseguran los miembros de su sociedad teatral– elige intencionadamente un canal de comunicación muy extenso y, a través del lenguaje, quiso llegar al mayor público posible. La simplicidad para Priestley era una virtud. Una vez escribió: “quería escribir algo que, en caso de necesidad, pudiera leerse en voz alta en un bar” ●



En nuestro próximo número

La Jornada  
**SEMANTAL**  
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

CONTRA EL MIEDO Y EL DOLOR:

LA NARRATIVA DE NATALIA GINZBURG

## La flor de la palabra/ Irma Pineda Santiago

### La presencia indígena en el Festival Internacional de Puebla

A LAS MONTAÑAS y a los cerros hay que rendirles culto con ceremonias y rituales, porque ellos nos dan alimentos, así cuentan los abuelos tutunakú. Dicen también que la luna cambia la vida de las mujeres, pero no es mujer, es un señor al que llaman Luno. En la cultura ngiva se sigue hablando del gran diluvio que casi termina con el mundo, y en la lengua nahua se escribe que “la abuela reza en silencio para no ser señalada por los ojos del diablo”. Estas son sólo tres de las siete lenguas que se hablan en el estado de Puebla, uno de los pocos estados donde también resisten los apellidos originarios del náhuatl, lo cual genera con frecuencia que quienes los portan con orgullo sean víctimas de la discriminación por parte de aquellos que sólo conocen los apellidos de las lenguas dominantes.

Lo anterior es parte de lo que se comentó y leyó en el Encuentro Estatal de Escritores en Lenguas Indígenas, realizado el 25 de noviembre en la Biblioteca Pública Central de la capital poblana como parte del Festival Internacional de Puebla, con la participación de Cruz Alejandra Lucas y Gabriel Sainos Guzmán (hablantes del tutunakú); Silvia Rivera Marín (lengua ngiva); Xóchitl Cuauhtémoc y Óscar Coyotl Mitznahuatl (hablantes del náhuatl), en una mesa coordinada por la poeta nahua Zuani Cristóbal, quien apoyó la realización de dicho evento propuesto por Abigail Rodríguez, jefa de departamento de literatura de la Secretaría de Cultura de Puebla y enlace operativo del Programa Nacional de Salas de Lectura, con cuyos recursos fue posible que en este año 2023, por primera vez, se haya contado con la presencia de las lenguas indígenas en dicho festival.

Como muchos creadores de los pueblos indígenas, los participantes desarrollan diversas actividades a la par de la literatura. Silvia Rivera Marín es música e imparte talleres de lengua ngiva, una de las lenguas mexicanas en alto riesgo de desaparición. El maestro Gabriel Sainos Guzmán, además de crear y recopilar historias de la tradición oral, es danzante y artesano. Xóchitl Cuauhtémoc y Óscar Coyotl coordinan el programa de radio *El mundo de la lengua náhuatl*, que se transmite por la radiodifusora comunitaria Cholollan Radio, un espacio de difusión que apoya el tejido y la organización popular para la defensa de la lengua, la cultura y el territorio en Puebla. Por su parte, Cruz Alejandra y Zuani Cristóbal (Mayahuel Xuany) colaboran con el programa nacional de cultura *Alas y Raíces* dirigido a infantes y adolescentes, generando talleres y laboratorios creativos de saberes locales, para la enseñanza y preservación de la lengua náhuatl y tutunakú en diversas comunidades poblanas.

Además del citado encuentro, el 22 de noviembre se realizó un concierto con dos representantes de música en lengua náhuatl y tutunakú: *Rockeroatl* que, junto a los cantos en náhuatl, presenta música rock con fusión de cumbia y sonos, entre otros sonidos, y Juan Sant, que interpreta rap en la lengua tutunakú. Esta suma de elementos contemporáneos a las lenguas originarias nos habla de culturas vivas que, sin perder su esencia, se adaptan a los cambios que exigen las nuevas generaciones. Sin embargo, algo que no cambia es la discriminación que siguen viviendo, por lo que, para disminuirla, la promoción y difusión de la diversidad cultural y lingüística debe ser una labor fundamental de las instancias culturales en los estados, mediante la publicación de libros, la edición de materiales audiovisuales, la facilitación de los espacios públicos, la organización de eventos donde se presenten las creaciones de las personas indígenas y, sobre todo, el respeto a las propuestas y proyectos propios de quienes pertenecen a estas culturas, pues no olvidemos que las montañas y los cerros nos seguirán dando alimento mientras existan los pueblos indígenas que les rindan culto, con ceremonias y rituales, para continuar el ciclo de la vida ●



## La otra escena/ Miguel Ángel Quemain quemain@gmail.com

### Algodón de azúcar, una pesadilla escénica

ALGODÓN DE AZÚCAR es una pesadilla escénica escrita y dirigida por Gabriela Ochoa. Bajo la lógica irracional del mundo onírico, la escritora y directora propone un viaje por la memoria que se transforma en una serie de asociaciones, de parálisis, de olvidos, de jirones de recuerdos que funcionan como flashazos de imprecisión y ambigüedad.

Esa memoria difusa y frágil se desarrolla frente a un conjunto de espectadores y ante una serie de actores que dan cuenta de un *topos*, donde todos han sido colocados para enfrentarse a la extrañeza que el mundo puede devolvernos como reflejo de una vida que puede ser tan seria y formal como el número de circo más disparatado.

Un trío de payasos borda sobre el torturador olvido de un personaje que no puede llegar a su cita familiar para celebrar un cumpleaños, donde seguramente se encontrará frente a su depredador y la existencia negadora de sus padres, quienes toda su vida han jugado a no darse cuenta del abuso que padeció su hijo, hoy parado en la escena que actualiza su pesar con un vértigo creciente en el transcurso del espectáculo.

La escenografía de Félix Arroyo es un desafío que consiste en un conjunto de cinco andamios móviles que poseen una articulación entre lo contiguo y el arriba y abajo que enfatiza el poder simbólico de todo lo que depende del texto y la corporalidad del actor. Un dispositivo de feria que se puede recorrer, atravesar, por dentro y por fuera, como los niveles de conciencia que exhibe el sujeto de la obra. Así se finca un universo delirante habitado por unos payasos siniestros; unos temibles y sarcásticos agentes de la memoria que inquietan, señalan, aclaran y movilizan las acciones del desvalido.

Gabriela Ochoa ha expuesto a su personaje nodal a una poderosa acción climática que viene de su mente, pero es un paisaje que los espectadores vivimos como una extensión de sus sensaciones y emociones. Está a punto de recibir una tormenta que lo confunde y le vuelve

irreconocible un paisaje donde él mismo también es un desconocido.

Hay un hilo conductor cuya primera hebra consiste en que un hombre se dirige a una fiesta a casa de sus padres, pero el paisaje se le ha deformado a tal grado que no puede llegar, porque se ha vuelto irreconocible y no sabe dónde está ni puede dar una referencia que le permita ser orientado. Una fiesta que naufraga con la angustia infantil de que nadie acuda.

Finalmente, como Teseo en un laberinto cruel, llega a casa y los personajes que lo rodean forman parte de un carnaval muy estereotipado de afectos: amiguito, novia, papá, mamá y un sórdido invitado que ha estado ahí siempre para abusar, para acallar, para amenazar. Si es posible estar ahí con la rabia *in crescendo* es porque Gabriela Ochoa no le tiene miedo a ese dolor que inflige lo artístico, porque es una meditación fecunda en medio de lo insoportable.

Es la figura en la que los padres confían pero que en realidad es el depredador de tus hijos y que las estadísticas lo presentan con un lazo fuerte con la víctima: el abuelo, el tío, el primo, el “amigo de la casa”, alguien que tiene la llave ilegítima para penetrar en un cuerpo infantil que un día decide dejar de callar, aunque se derrame, se licue o se haga polvo con su protesta ahogada en la garganta.

Alejandro Morales, Romina Coccio, Carolina Garibay, Miguel Romero, Francisco Mena y Misha Marks son extraordinarios, atletas de la emoción en esa feria, en ese circo cargado de humor e inteligencia para lo fársico, la parodia, la comedia que teje la dirección sabia que conduce su propio texto brillante y sonoro, creando personajes tan diferenciados, tan autónomos y al mismo tiempo de tan alta cohesión.

La concepción del espacio de Félix Arroyo, la iluminación de Ángel Ancona, la música original de Genaro Ochoa, el vestuario de Giselle Sandiel y la coreografía de Iván Ontiveros son el riel y la gestión de esa intimidad que agobia y divierte. Regresará en 2024 con su estela de lucidez ●

## Cartas desde Alemania/ Ricardo Bada

### De los Premios Nobel latinoamericanos

TAL DÍA COMO hoy, 10 de diciembre pero de 1896, moría en San Remo, Italia, el inventor de la dinamita, Alfred Nobel. Y a partir de 1901, en honor a esa efemérides luctuosa del patrón del galardón que había creado –gracias a la baronesa austriaca Bertha von Suttner–, en esa fecha se entregan tradicionalmente en Estocolmo los Premios Nobel de cada año.

Es una ceremonia cuyo protocolo prevé hasta la más mínima incidencia. Sé de lo que hablo porque en 1982 tuve la gran suerte de poder asistir, como periodista acreditado, al ensayo general de la entrega misma, que se hace en la mañana de dicho día, con la presencia activa de todos los premiados y una audiencia pasiva y restringida.

El año pasado se cumplieron cincuenta años de la entrega del Nobel de Literatura a Heinrich Böll, el primer alemán en obtenerlo tras la segunda guerra mundial. A decir verdad, durante esa postguerra ya lo habían obtenido antes dos alemanes; en 1946 Hermann Hesse, naturalizado en Suiza, y en 1966 la poeta Nelly Sachs, naturalizada en Suecia. Así es que Heinrich Böll fue el primero en recibirlo siendo ciudadano alemán.

A él le dediqué mi Carta desde Alemania, en especial al magnífico cementerio de Melaten, acá en Colonia, en cuyos mausoleos se refugiaron muchos judíos durante la ordalía nazi, pero también muchas parejas amorosas durante los bombardeos diurnos de la ciudad. E incrementaron su población, como se puede leer en la gran novela de Böll que seguramente le hizo ganar el Nobel, al publicarse el año anterior al Premio: *Retrato de grupo con dama* (1971).

Esta vez me gustaría centrarme en algo que sucedió en 1982, cuando además de García Márquez el de Literatura, también ganó un latinoamericano el Nobel de la Paz, el cual lo concede una comisión del Parlamento noruego y se entrega en Oslo. Ese año fue un premio en favor del desarme y se lo otorgaron *ex aequo* a la socióloga sueca Alva Myrdal, por su lucha en pro de la desnuclearización de Europa, y al diplomático mexicano Alfonso García Robles, por “su magnífico trabajo en las negociaciones de desarme de las Naciones Unidas”, y como figura señera en la firma del Tratado de Tlatelolco, proscribiendo las armas nucleares en América Latina.

Lo que no se sabe tanto es que aquel 1982 pudieron haber sido tres los latinoamericanos galardonados: también debió serlo uno de los investigadores médicos más preclaros del mundo, el hondureño Salvador Moncada, entretanto naturalizado británico, entretanto nombrado sir por la reina Isabel, entretanto Premio Príncipe de Asturias 1990..., pero dos veces postergado en la concesión del Nobel de Fisiología y Medicina, en 1982 y 1998, porque se le acreditó el mérito de sus descubrimientos al respectivo jefe de los laboratorios donde Salvador Moncada investigaba.

Una imagen que no se me borra de la memoria me retrotrae a la noche de la entrega del Nobel, en aquel salón que García Márquez alquiló en el hotel donde se alojan los premiados, para que la nutrida embajada colombiana enviada a Estocolmo por el presidente Belisario Betancur pudiera festejar a sus anchas. Y esa imagen que no se me despinta del disco duro es la de la simpatía del autor de *Cien años de soledad* hacia el bioquímico inglés John Robert Vane, a quien le habían concedido el Nobel de Medicina y a quien, por la razón que fuese, invitó a la fiesta en aquel salón que era como una Cartagena chiquita implantada en pleno corazón de Escandinavia.

Para mi (Truman) Capote, y mirando la escena desde muy cerca, sentado a una mesa con el doctor Álvaro Castaño Castillo, fundador y director de la más prestigiosa emisora cultural de Latinoamérica, la HJCK, de Bogotá, me preguntaba si García Márquez se hubiera mostrado tan cordial con Vane, de haber sabido que Vane acababa de recibir un Nobel que le correspondía naturalmente a un hondureño ●

## Epílogo Manolis Anagnostakis

Estos versos pueden ser los últimos

Los últimos de los últimos que se escribirán

Porque los futuros poetas ya no viven

Los que hablarían todos murieron jóvenes

Sus tristes cantos se volvieron aves

En algún otro cielo en el que brilla un sol extranjero

Se volvieron ríos salvajes y corren al mar

Y sus aguas no las puedes separar

En sus tristes cantos brotó una flor de loto

Para que en su savia nazcamos más jóvenes nosotros.

Manolis Anagnostakis (1925–2005), como Tasos Livaditis, también perteneció a la Primera Generación de la Postguerra o de la Derrota. Médico radiólogo marxista, se unió a la Resistencia ante la ocupación alemana de Grecia (1941–1944), estuvo en la cárcel y fue condenado a muerte por un tribunal militar durante la Guerra civil griega (1946–1949). Participó en el movimiento estudiantil de la Universidad de Salónica y fue arrestado en 1948. Publicó numerosos libros de poesía que reunió en el volumen *Poemas (1941–1971)*. Luego aparecieron *Paréntesis* (1972), *Antidogmática* (1978) y *El margen* (1979). Mikis Teodorakis puso música a varios de sus poemas. Recibió el Premio Estatal de Poesía (1985), el Premio Ourani de la Academia de Atenas (2001) y el Gran Premio Nacional de Literatura por el trabajo de toda su vida (2002).

Versión de Francisco Torres Córdova.

## Bemol sostenido/

**Alonso Arreola**

Redes: @Escribajista

### Por amor al bajo

FORO LA PAZ, Ciudad de México. Muchas cosas ocurren ahí, en el segundo piso de esa placita de San Ángel conocida por sus restaurantes. En su interior conviven incontables sonidos (pop sabor a miel, rock olor a caucho, jazz color de hípster), además de exposiciones, catas y otros experimentos expansivos. Fue allí donde participamos en el primer FestivalLabA, celebración dedicada al bajo con dieciséis proyectos que vale la pena recomendar a usted, lectora, lector.

Primero sonó el rapero Hunaac-Cel, activista que lucha contra la gentrificación ciudadana. Acompañado por teclado y batería, esparció bajeos creativos y una lírica inteligente, provocadora. Siguió Bajo Palabra, que supo aprovechar la cresta verbal. Dos lenguas flanqueando al bajo (Gabriel Tepichin) al son de un descontento poético que juega con el sarcasmo.

Brincando al mundo instrumental apareció el cuarteto de Gianco Abundiz. Lo suyo es el jazz contemporáneo; un repertorio de compases irregulares y compromiso visceral tan bravío como para llevarse par de orejas. Luego tocó turno al trío de Luis Heredia, quien lideró dos piezas plenas en figuraciones de alta velocidad y seguridad interpretativa. Acompañado por batería, guitarra y secuencias, su discurso fue reflejo del carácter lúdico que lo origina. Contraste frente a Ikaloi, proyecto de Pedro Vera, esforzado bajista y compositor interesado en el metal progresivo y sus cualidades de rizoma. Acompañándolo, además de batería y teclados, estuvo Daniel Ventura, otro bajista de cualidades encomiables.

Los Depres, power trío de Julio Hernández, felizmente, no le hicieron justicia a su nombre. Todo lo contrario. El carácter armónico que sustenta su voz merece aplausos, lo mismo que la base con su energía sobreexcitada. Siguió Barkka, banda novel pero de alma vieja, clásica. Leo Rodríguez está a cargo del bajo. Junto a él suenan guitarras, batería y la voz de una *front girl* a la que auguramos gran futuro. Prometedores como su look.

Uh Mami, trío de Daniel Chávez, apuesta por una experiencia cínica y valiente inspirada en el punk y el surf. Consigue su objetivo sin esfuerzo. Al son de "Tamaleees", su movimiento escénico es fluido, picante. Muy distinto a La Piedra, en donde el bajo de Roberto Palomo se proyecta como vehículo de virtudes técnicas pero, sobre todo, de misterio inquietante. Esta banda honra el aplomo de su nombre.

The Old Drivers, liderada por el guitarrista Aarón Raygoza, abrió sus distorsiones y melodías de largo aliento aportando un rock de tipo lanzallamas, mientras que Shark resultó sorpresa. Puso a bailar. Sacó sonrisa. A qué más se puede aspirar camino al triunfo. Gobernada por el sólido groove de Robert Rodríguez, exhibió experiencia en el funk latino de amplia dotación, cercano a las artes de Eje 7. Allí las cuatro cuerdas sonaron en las manos de Ricardo Díaz. Su cantante es llamativo no sólo por una clara capacidad vocal sino por su personalidad y desempeño sobre el tinglado. Juntos añadieron diversidad y fuerza a la noche.

Gonzalo Tlaseca toca el bajo en Candela Groove, banda inclinada a un jazz de corte más clásico, aunque no sin riesgos. Hace unos días tocaron en el Festival de Jazz de Polanco. Qué gozo escuchar piezas de tan preciso centro. Por su lado, Moneda Nacional ofreció una personalidad latina, oscura, a la vez que rockera y experimental. En la base triunfa Emilio Serna, antípoda de flauta, teclado, guitarra y voz sofisticada. Una voz distinta a la de María Morfeo, quien sacó su guitarra para tirarse al abismo de la improvisación libre, acompañada por Rocco Montuono al bajo. Juntos fueron bruma, calígine que a ras de suelo hipnotizó el final de la velada. Extraordinarios.

Y aún siguieron otros palomazos de Enrique Zamudio, Carlos Gómez, Jorge López y Chuy Darío. Sonaron todos juntos una noche de noviembre (conducida desde el inefable entusiasmo de Jorge Mejía), por su simple amor al bajo. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



## Cinexcusas/ **Luis Tovar** @luistovars

### Entre quechuas y mestizos

CRONOLÓGICAMENTE LA historia se ubica en algún lapso –no determinado con exactitud– cercano a la mitad de la década de los años ochenta del siglo pasado; geográficamente tiene lugar en Lima, Perú, así como en un par de sitios –tampoco precisos– de la provincia de Ayacucho, al sureste de la capital. Los protagonistas son Pedro Campos (Tommy Párraga, de parquedad excelente), quien ejerce el periodismo en un diario limeño de alcance nacional, y Georgina Condori (Pamela Mendoza Arpi, expresiva y memorable), una joven quechua plena de carencias que vive en una choza misérrima en medio de un paraje desolado con su esposo, desempleado e integrante ocasional de una comparsa de danza regional y quien, como ella, es también joven y casi analfabeta. Georgina vende papas en una esquina callejera, tiene un embarazo avanzado y, como a lo lejos escuchó un mensaje de la radio que ofrecía partos gratuitos, el día que rompe aguas acude al domicilio indicado en la oferta, donde la falsa clínica –un lugar insalubre, sin rótulo ni licencias a la vista– no es más que una trampa: Georgina pare una niña que nunca alcanza a ver, a la que las supuestas enfermeras se llevan de inmediato bajo el pretexto de “hacerle estudios al bebé”, mismo que será comercializado bajo tráfico de infantes.

Pedro Campos entra a la trama porque, desesperada e impotente por la inoperancia e indolencia de las instancias jurídicas y policiales a las que acudió con tremendas dificultades, con el único resultado de ser tratada casi vejatoriamente –como bien se sabe que se sigue tratando a la población indígena, no sólo peruana–, Georgina se apersona en la redacción del diario donde aquél escribe. No es que al principio Pedro muestre mucha empatía con Georgina; no obstante, acaba convertido en la única persona que, además de trabajar periódicamente “el caso”, le tiende una mano humanitaria. Jamás lo dice –sus modos reservados incluyen algo no muy lejano al mutismo–, pero es probable que

lo haga porque a su vez se sabe parte de otra minoría victimizada por el prejuicio social: en los años ochenta –aunque por supuesto no exclusivamente en dicha época– el homosexualismo era mucho más que criticado y con frecuencia el desprecio incluía la violencia física.

Pedro denuncia periodísticamente la trama y a los autores del tráfico de bebés, lo cual podría pensarse que detendría ese negocio ilegal que, para la época, sumaba miles de seres humanos vendidos fuera de Perú; empero, cuando el periodista intenta empujar para que la justicia sea completa y los bebés vuelvan al país, se topa con la cerrazón política que generan los intereses creados, no sin antes haber sido amenazado de muerte, tanto él como “su noviecito”. Entretanto, una Georgina de nuevo preñada, sólo que esta vez de honda melancolía, se ve obligada a abandonar la friísima y mínima choza porque su esposo ha sido convencido –a saber si por convicción política o conciencia de clase, que se antojan poco menos que imposibles– de integrarse a las huestes del llamado Partido Comunista del Perú, conocido como Sendero Luminoso –porque así fue desde el principio, arrancando la década de los años setenta, la preferencia de sus propios integrantes–, de condición proscrita y no sin razón considerado como violentísimo y homicida, no sólo contra la clase burguesa según sus postulados, sino con cualquiera que se opusiera a sus ideas, sus metas y sus métodos.

Esta es la parte esencial de la trama de *Canción sin nombre* (2019), ópera prima largoficcionalista de la cineasta peruana Melina León, nacida en Lima, Perú, en 1977. La cinta participó en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes 2019, representó a su país en la sección de los Oscars para cine no anglosajón y fue nominada al español Premio Goya a la Mejor Película Extranjera. Con esos blasones o sin ellos se trata de un filme sólido, bien concebido y mejor filmado, áspero como una espina y, al mismo tiempo, suscitador de un agrisado sentido de la belleza ●

**Alejandro Badillo**

## Albania y la fábula de la libertad

La palabra libertad ha sufrido, perdido y ganado muchas definiciones en el curso de la historia. Este artículo trata sobre la llegada de la libertad en Albania a partir de la caída del régimen totalitario de Enver Hoxha (1908-1985) en la segunda mitad del siglo XX, y concluye: “fue como si te sirvieran comida congelada”.



I

QUIZÁ, COMO NUNCA en la historia, la palabra libertad está en boca de todos. En una época en la cual regresan con fuerza los nacionalismos y la segregación, la ideología de Occidente se aferra a la palabra “libertad” como un acto de fe. La globalización ha perdido fuelle y hay una vuelta a los bloques económicos y militares. Sin embargo, el discurso empresarial –modelo a seguir en muchas universidades– sigue celebrando el libre comercio y el crecimiento económico. Por otro lado, la libertad se ha vuelto marca registrada de movimientos reaccionarios como el de Javier Milei en Argentina, cuyo partido, La Libertad Avanza, ataca las regulaciones del Estado ya que impiden la libre actuación del poder empresarial, varita mágica que traerá prosperidad al país.

Uno de los ejemplos más interesantes –aunque poco publicitados de los espejismos de la libertad que nos han vendido en las décadas recientes, fue lo que pasó en Albania a finales del siglo XX. El 7 de agosto de 1991 miles de albaneses llegaron al puerto de Durres, el principal del país, en búsqueda de barcos que los llevaran a Italia. Se había corrido la voz de que había oportunidad de huir y muchos albaneses empacaron sus pertenencias para buscar un espacio en el puerto. El barco que estaba por zarpar –una chatarra que apenas podía navegar, según reportes de la época se llamaba *Vlora* y pronto quedó repleto de personas que se hacinaron en cualquier espacio que estuviera disponible. Las fotografías del barco cuya silueta apenas se puede ver por la cantidad de gente que se aglomera en la cubierta e, incluso, en la cabina se difundieron ampliamente en la época y, años después, gracias a internet, se hicieron virales, ya que fueron usadas para difundir noticias falsas. El primer éxodo de refugiados de la historia moderna de Europa surgió, justamente, poco después de la caída del Muro de Berlín y de la puesta en marcha de las principales políticas de libertad económica propuestas por Occidente y llevadas a cabo por los países que habían estado en la órbita de influencia soviética, entre ellos Albania.

Lea Ypi (1979), académica albanesa de la London School of Economics, describe la génesis de ese éxodo y lo que pasó después en su libro *Libre: el desafío de crecer en el fin de la historia*. En el texto, publicado este año por editorial Anagrama, cuenta el derrumbe de la Unión Soviética y la entrada del capitalismo de libre mercado, vistos a través de su experiencia personal. Ypi describe no sólo los saldos negativos que tuvo esa transformación en su país, sino cómo era Albania antes de los años noventa, cuando era gobernada por el dictador Enver Hoxha. Como se sabe, el país se mantuvo aislado no sólo de Occidente sino también de la URSS, pues Hoxha y el Partido Comunista de esa nación se consideraban los herederos legítimos del comunismo, ya que éste –según la narrativa oficial– se había corrompido más allá de sus fronteras. No es gratuito que el escritor albanés Ismaíl Kadaré retrate a su país, en aquella época, como un territorio en el limbo, lejos de la historia y sometido a un control gubernamental



▲ A la derecha, Enver Hoxha, el yugoslavo Miladin Popović y en el centro una partisana no identificada.

absoluto. Sin la abundancia que, en apariencia, existía en Occidente, la familia de Ypi –que pertenecía a la élite política del país– moldeó su forma de ver el mundo a través del aislamiento, pero también a partir de la comunidad. Acostumbrados a lidiar con muchos problemas debido a la situación precaria de su nación y, sobre todo, por el control absoluto del gobierno, hicieron fuertes lazos para salir adelante.

II

ALBANIA Y SU historia reciente condensan los múltiples significados de la libertad. Como en cualquier régimen autocrático, toda la sociedad se movía en la dirección señalada por el gobierno. Más allá de las fronteras de Albania existía un mundo desconocido y, por supuesto, vedado para el grueso de la población albanesa. Bajo el manto protector de Hoxha –un paternalismo que podía coaccionar a través de la intimidación o de la violencia explícita– no eran libres políticamente hablando, pero la libertad que erosiona los pactos sociales y el narcisismo individualista propio de los países capitalistas eran contenidos por la comunidad. Una vez que cayó el régimen de Hoxha, la desregulación económica echó a la calle a miles de personas. Sin la contención del Estado, los albaneses tuvieron que entrar a una feroz competencia que muy pocos lograron ganar. Al poco tiempo buscaron la salvación huyendo al extranjero. Irónicamente, los países de Occidente vecinos de Albania que criticaban la falta de libertad para que los ciudadanos cruzaran las fronteras de la dictadura comunista, fueron los primeros en cerrarse a los migrantes. Mientras tanto, como escribe Ypi, “sólo quedó una palabra: libertad. Aparecía en todos los discursos de la televisión, en todos los eslóganes que se vociferaban con rabia en las calles. Cuando por fin llegó la libertad fue como si te sirvieran comida congelada. Masticamos poco, tragamos rápido y nos quedamos con hambre.” ●